

04

**Recibido:** 28 de Marzo del 2022

**Aceptado:** 16 de Mayo del 2022

**Publicado:** 21 de Junio del 2022

**DOI:** <https://doi.org/madgu.v6i10.83>

# IMAGINARIOS SOBRE EL DESIERTO A TRAVÉS DE LA GENEALOGÍA DE LAS IDEAS

---

Imaginaries about the desert through  
the genealogy of ideas

**Dra. Gabriela Carmona Ochoa**

[gcarmonaochoa@yahoo.com.mx](mailto:gcarmonaochoa@yahoo.com.mx) <https://orcid.org/0000-0001-9806-2960>

Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la UdeG  
Profesora de la UAdeC, miembro del SNI nivel 1  
Coordinadora editorial del DAU y fundadora del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la UAdeC.

**Dr. Adolfo Benito Narváez Tijerina**

[adolfonarvaez@gmail.com](mailto:adolfonarvaez@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3303-1367>

Doctor en Arquitectura por la UNAM  
Profesor en la UANL, miembro del SNI nivel 3, miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias, Doctor Honoris Causa por OIICE, Perú, miembro de comisiones de SNI, Presidente del Comité del área IV del SNI y Presidente del comité revisor de SNI.

---

**Palabras clave:** *Imaginarios del territorio, Alberto del Canto, Conquista de México*

**Keyword:** *Imaginary of Territory, Alberto del Canto, Conquest of Mexico*

---

**Resumen:**

*En este artículo se explora el proceso de construcción de imaginarios bajo la perspectiva de que estos se forman a través de marcos de ideas heredadas. En concreto, se explora la visión que se tiene sobre el desierto en el Nuevo Mundo desde uno de sus conquistadores, el capitán Alberto del Canto. Al explorar la formación de los componentes colectivos del imaginario de Canto por medio del análisis de sus líneas genealógicas, se encuentra una manera de formar para nosotros una imagen coherente de los contenidos de su imaginario. De esta manera, podemos entender las acciones que le llevaron a emprender las fundaciones en el árido noreste de México. Este medio de indagación ha sido probado a través del análisis de genealogías de objetos, por ejemplo, cuando se han realizado estudios sobre morfogénesis de linajes de objetos. Sin embargo, será la primera vez que se emprenda este medio buscando penetrar en la investigación sobre imaginarios sociales, centrándose en la visión de los personajes históricos que emprendieron la conquista y colonización de territorios más allá de lo que era conocido hasta entonces.*

**Abstract:**

*This article explores the construction of imaginaries through the idea that they are formed through frames of inherited ideas. The vision of the desert in the New World from one of its conquerors, Captain Alberto del Canto, is explored. Searching around the formation of the collective components of his imaginary through the analysis of his genealogical lines, a way is found to form for us a coherent image of the contents of his imaginary, to understand the actions that led him to undertake the foundations in the arid northeast of Mexico. This means of inquiry has been tested through the analysis of genealogies of objects, when studies have been carried out on the morphogenesis of “lineages of objects”, but it will be the first time that it is undertaken seeking to penetrate research on social imaginaries focusing on the vision of the historical characters who undertook the conquest and colonization of territories beyond what was known until then.*

---

Dra. Gabriela Carmona Ochoa<sup>1</sup>

Dr. Adolfo Benito Narváez Tijerina<sup>2</sup>

## IMAGINARIO Y LINAJES DE IMÁGENES

Lo imaginario parece ser un medio a través del cual las mentes individuales se comunican. La mayor parte de la literatura al respecto define al imaginario como un depósito de imágenes (Castoriadis, 1975; Lindón, 2007; Aliaga Sáez, 2018; Hiernaux, 2008; Hiernaux y Lindón, 2006; Narváez, 2012, 2013, 2015) organizado merced a una lógica que se deriva del andamiaje mitológico, el cual, a su vez, ensambla la cultura como algo que dota de sentido a cada experiencia individual. De esta manera, parece lógico que intuyamos que hay un factor de historicidad en el imaginario que remite a marcos organizados. Cómo es esa organización, cómo funciona y cómo se establece el sentido de su ensamblado ha sido uno de los asuntos que han ocupado a gran parte de los pensadores sobre este fascinante marco de investigación.

Una de las ideas más prometedoras que se han propuesto es la de que el imaginario puede entenderse a través de una de sus manifestaciones fundamentales como un conjunto de imágenes que se encuentra organizado por medio de una ligazón lógica, histórica y emocional. De estos tres mecanismos de agrupamiento, el emocional parece ser el que define más la forma de enlace y los componentes que prevalecen como elementos principales. Hemos encontrado que el mencionado conjunto de imágenes es formado por dos ejes que se superponen en cuanto a su importancia a la hora de definir el sentido global del imaginario: primero, el de la memoria, que remite a experiencias conocidas o desconocidas, pero igualmente heredadas de los antepasados; el segundo eje, en cambio, remite al futuro, por lo que es el de las fantasías. De esta manera, encontraríamos dos ejes en el imaginario, y ambos condicionan las experiencias a cada momento.

En este trabajo iniciaremos explorando el primer eje, el de la historia de las imágenes, que entendemos que pueden ser heredadas. Entender esa heredad es un camino que sirve para comprender el sentido global del pasado que yace en el imaginario. Cabe aquí tomar la concepción de Cassirer (2010) sobre los marcos culturales: establece que la memoria colectiva se forma por la acumulación de visiones propias de un ámbito particular. En dicho contexto se desarrolla una visión de mundo que a su vez solo permite determinados sentidos para el mundo que se conoce, y estos sentidos, en consecuencia, son encuadrados en la cultura. Indagar en las líneas familiares de un imaginario puede ser productivo, pues la filiación de los individuos al grupo tiene la fuerza de la sangre; es posible suponer entonces que ahí se encontraría el marco de una visión homogénea. En paralelo abordaremos la construcción fantasiosa<sup>1</sup> que se superpone a aquella visión; partimos, en el marco temporal que nos ocupa en este artículo, del contexto de imágenes dominantes a las que pudo tener acceso el personaje y sus antepasados de referencia. De esta forma podremos establecer nuestras hipótesis de trabajo. Por último, cabe señalar que una importante área de apoyo para esta línea de indagación la encontramos en la genealogía.

---

<sup>1</sup> Es decir, el conjunto de las imágenes producto de la fantasía de cartógrafos, pintores, grabadores o provenientes de relatos de viajeros que circulan alrededor de un personaje histórico y que condicionan sus propias concepciones sobre el territorio.

## EL DESIERTO EN DOS EXPERIENCIAS SEPARADAS EN ESPACIO Y TIEMPO Y UNIDAS POR LA SANGRE

En la formación de los pueblos europeos lo que se puede ver es una gran diversidad de orígenes que multiplica tanto los marcos culturales de referencia como para tener el ideal teórico de un marco común. Lo que podemos llegar a llamar imaginario eurocéntrico (Narváez, 2012) en realidad es una amalgama de herencias, mitos, razonamientos y sueños que se superponen complejamente a lo largo de la historia. Hiernaux y Lindón (2006) y luego Lindón (2007), han desarrollado la idea de que los imaginarios se estructuran merced a su influencia en la formación de sentido como imaginarios dominantes y de la resistencia. Esta manera de establecer una supremacía de unas ideas sobre otras tiene además un sentido de dominio político de unos grupos sobre otros. Esto definitivamente se encuentra atado a la historicidad del desarrollo de unos grupos humanos en un entorno geográfico determinado, por lo que vale suponer que el sentido del dominio ha cambiado con el tiempo: los dominados, de pronto, se vuelven dominantes y viceversa. Además, cuando esto se multiplica en el conjunto de los pueblos que ahora se conoce como Europa, el asunto se vuelve realmente complejo. Lo que es claro en todo momento, sin embargo, resultan ser los linajes, las genealogías. En este punto, separar en linajes a los personajes relevantes, de tal modo que tengamos elementos para nuestro estudio, puede ser provechoso, porque nos muestra con claridad la sucesión de elementos culturales de sentido que van entrando en la historicidad de un grupo determinado.

De Alberto del Canto (o Alberto Vieira do Canto, 1547-1611, Villa de Praia da Vitória en Terceira, Azores) se conoce y ha explorado mayormente la línea genealógica que le conecta con John Chandos, Duque de Kent<sup>2</sup> (quizás Mossem João do Canto), quien llegó a vivir a Portugal en 1350 casado con Phillipa de Bryan o de Brienne (Felgueiras Gayo, 1989), ver Figura 1.

<sup>2</sup> Felgueiras Gayo (1989, 274) comenta: “Kent, que en la lengua antigua de Britannia se llamaba Caint, y en latín Cantium, que en la época de los Angalos Saxones era un Reino Particular del que Cabeza era la Ciudad de Canterbury, después llamada Cantorberey y más tarde Sovereign County, que en el año 1036 era propiedad de Godinho Conde de Cantio o de Kent”.

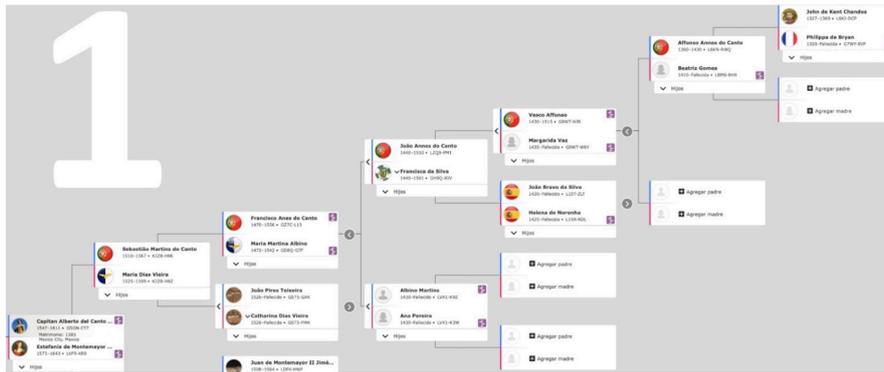


Figura 1. Línea genealógica de Alberto del Canto desde John Chandos de Kent. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org).

Sin embargo, para abordar el encuentro de Alberto del Canto con el desierto y lo que significó para él como navegante e isleño esta visión de lo árido y lo desconocido, será mejor referir a otra línea de investigación poco tratada por la mayoría de los historiadores. Por parte de su padre, en la generación de sus bisabuelos, Francisca da Silva (Guimarães, 1440-C. 1501) emparenta con la casa Braganza por vía materna. De esta noble casa, de cuyo nombre deriva el topónimo de la ciudad portuguesa, se encuentra en su ascendencia el rey Juan I de Portugal (1357-1433), hijo ilegítimo pero favorito del Rey Pedro I de Portugal (1320-1367). En cambio, por la vía materna, su abuelo fue el rey Sancho IV de Castilla (1258-1295); además, a través de la línea materna también se encuentra a Violante de Aragón (1236-C. 1300), reina consorte de Castilla por su matrimonio con Alfonso X el Sabio (1221-1284). Por último se abre, otra vez por vía materna, una línea húngara que conecta con la casa de Árpád (Figura 2).

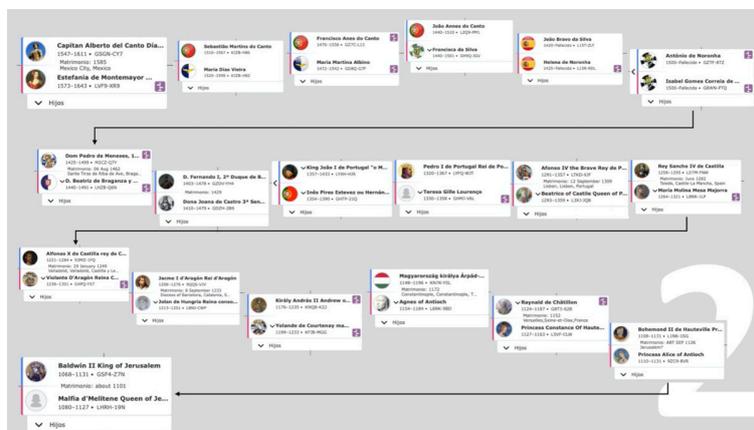


Figura 2. Líneagealógica de Alberto del Canto a través de la Casa Braganza y la Casa Árpád hasta Balduino II. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org).

La noble Casa de Árpád gobernó Hungría en el Medioevo. De esta, el rey Bela III estaba casado con Inés de Antioquía, o Inés de Châtillon (1154-1184), una dama noble francesa que se convirtió, por su matrimonio, en reina consorte; ella tenía lazos por línea materna con el Reino de Jerusalén, ya que su bisabuelo Balduino II, Rey de Jerusalén (1068-1131). La experiencia de este noble caballero cruzado es quizás el lazo que buscamos en el imaginario de Alberto del Canto frente al desierto. Balduino II de Rethel o de Bourg o de Edesa, hijo de Hugo, conde de Rethel, y de Melisenda, hija de Guido I de Montlhéry, dejó su hogar en Francia para, junto con sus primos, participar en la Primera Cruzada en 1096 (Runciman, 1971). Fue nombrado conde de Edesa y tras numerosos hechos militares, a la muerte de Balduino I, Rey de Jerusalén en 1118, Balduino de Rethel, en ese tiempo Conde de Edesa, fue elegido rey. De este personaje es interesante su papel en la fundación de la Orden del Temple, así como en la defensa de las rutas comerciales que quedaron bajo el dominio de los venecianos después de 1124. Su reinado estabilizó la presencia europea en Tierra Santa a través del establecimiento de instituciones, leyes y una defensa eficaz (Murray, 2000).

Para interpretar la experiencia en el desierto de Balduino II hay que considerar que está mediada por una serie de imágenes que conferían a Ciudad Santa un papel central en el imaginario medieval. Intuida como el centro del mundo (figuras 3 y 4), a la ciudad santa cabría concebirla como lejana a la idea de lo que sería un desierto, el cual remite a soledad y amplitud inmensa (Clarke, 2011). En cambio, las representaciones medievales, tanto las que retratan a la ciudad de la época como las que hacen referencia a la época de las sagradas escrituras, retratan un ambiente que dista mucho de ser el de un desierto pedregoso y sin vegetación (Figura 5) como el que debió de haber experimentado Balduino II a su llegada a Judea. El traslado de la experiencia del paisaje europeo o la ignorancia de los dibujantes pudieron tener que ver con esta manera de interpretar al medio ambiente que rodeaba a la ciudad santa (Figura 6), Sin embargo, la tradición de interpretación diverge en algunas imágenes cristianas que re-

presentan al paisaje aproximadamente como es (Figura 7), como es el caso de las que se pueden ver en las miniaturas de las letras capitulares de libros corales, misales o libros de horas. Además, sucede lo mismo en otras obras mayores, como una pintura de Jean Mielot que reproduce la descripción del monje dominico Burchard du Mont-Sion (1283), donde el artista retrata las colinas en dirección al Mar Muerto (hacia el este de la ciudad) y una de estas es pintada como una loma reseca y sin vida (figura 8). Estas formas de representar condicionaron la idea de lo desértico para los viajeros y establecieron una forma previa para la experiencia, pero estaban a su vez mediadas por la trascendencia histórica y religiosa del lugar. En el caso de Balduino II, este se dirigía en una guerra santa a arrebatar a los infieles los lugares más sagrados de la cristiandad, y llevaba consigo estas imágenes en los documentos a los que tenía acceso en Rethel, en los mapas de campaña, a través de las noticias de sus contemporáneos y en los textos sagrados.



Figura 3. Mapamundi de Hereford (c. 1300), Richard de Haldingham o Lafford.  
Fuente: <https://www.herefordcathedral.org/mappa-mundi>



Figura 4. Detalle del Mapamundi de Hereford en el que se puede apreciar Jerusalén.  
Fuente: <https://www.herefordcathedral.org/mappa-mundi>

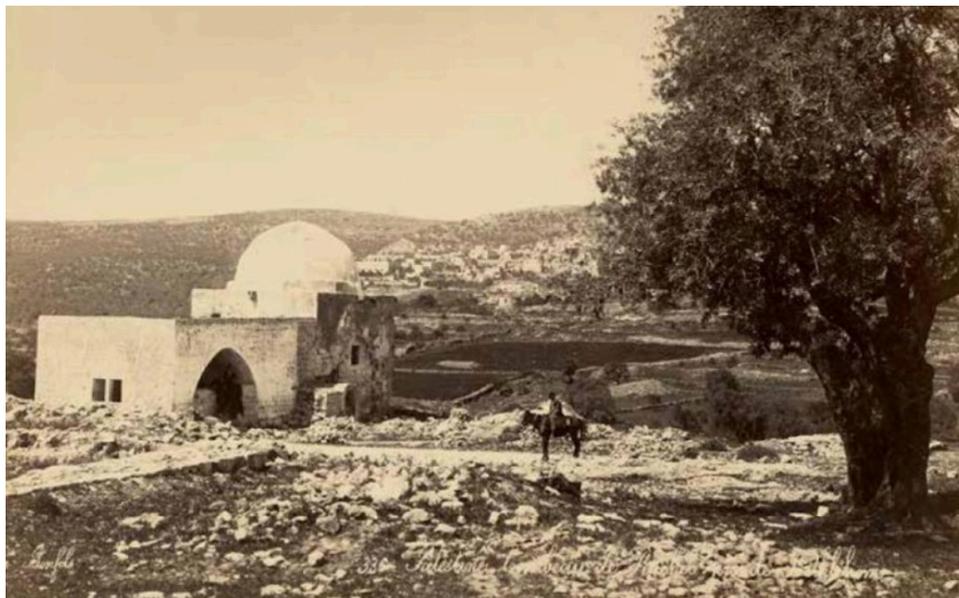


Figura 5. Tumba de Raquel en Belén, fotografía de Félix Bonfils (1870-79).  
Fuente: Drake Boehm y Holcomb (2016).



Figura 6. Peregrinos en el Santo Sepulcro del Liber peregrinationis de Riccoldo da Monte Croce (1410-12).  
Fuente: Drake Boehm y Holcomb (2016).



Figura 7. Isaías fuera de los muros de Jerusalén en un libro coral medieval.  
Fuente: Drake Boehm y Holcomb (2016).

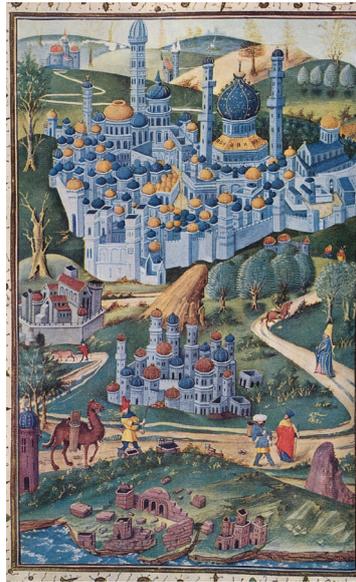


Figura 8. 1455, Jerusalén vista desde el oeste, Jean Mielot, interpretación a partir de la descripción del monje dominico Burchard du Mont-Sion (1283). Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1283\\_Descriptio\\_Terrae\\_Sanctae.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1283_Descriptio_Terrae_Sanctae.jpg)

La mayor parte del Reino de Jerusalén es un poderoso desierto y solo la costa y la tierra de Judá se consideran sitios en donde la vida florece; será hacia el este del reino donde Balduino se encontraría con la resequead y la soledad. Aquí hay que acotar ese encuentro, pues viendo el planisferio de Hereford, se sitúa a Jerusalén en el centro mismo del mundo; además, en el centro de la Ciudad Santa -imaginariamente- el artista que dibujó este detallado planisferio sitúa el calvario con Cristo en la cruz sobre toda esta región y desde ahí irradia al orbe entero. Esa manera de representar a Jerusalén era parte de la tradición medieval y no sólo se encuentra en Hereford. Por ejemplo, hay descripciones de los padres de la Iglesia, como San Agustín de Hipona, que sostienen esta idea de que Jerusalén es el centro mismo del mundo. La exaltación de la Ciudad Santa no solo se puede encontrar en el Medioevo en los textos sagrados que refieren a la historia, también aparece en los textos proféticos. Si alguna resonancia pudo haber tenido el desierto del Reino de Jerusalén en Balduino II, fue la de la simplicidad ascética que eleva el espíritu; es este desierto que rodea al Mar Muerto donde Cristo pudo retirarse como prueba de su dignidad como hijo de Dios; es donde resistió al demonio, por lo que en realidad este es un lugar de retiro, de elevación, de purificación. Así, todo este desierto es sagrado.

¿Con qué desierto se encontró Alberto del Canto en el Nuevo Mundo? Diecinueve generaciones separan a Balduino II de Alberto del Canto quien, mayormente por la vía materna (acaso la más cercana al corazón), recibiera esa imagen del desierto sagrado. Sabemos que, con 15 años de edad, en 1562 se embarcó desde las islas Azores hacia el Nuevo Mundo; no resulta claro por qué ruta llegó al árido norte del Virreinato, pero por los documentos consultados, podemos situarlo en Mazapil, Zacatecas, en ese mismo año en diciembre junto al explorador Francisco de Ibarra (Del Hoyo, 2005; Escobedo Dias de León, 2015) como militar organizando a las personas a su cargo en la apertura de minas. Desde esa zona sus exploraciones le dirigieron más allá de lo que los mapas informaban, hacia la tierra incógnita de lo que hoy son Coahuila y Nuevo León. El gran objetivo de dichas expediciones, además de la búsqueda de riquezas materiales, fue la fundación de nuevas ciudades que dieran estabilidad a la empresa colonial. Su encuentro con los nuevos parajes habría que verlo a través de los mapas con los que debió de haberse guiado por aquellos territorios. Sus referentes cartográficos fueron muy diferentes de los que usara Balduino en su viaje al Reino de Jerusalén 460 años atrás, donde cada punto de su camino tenía un nombre antiquísimo y del cual se había hablado en Europa de mil y un maneras. En contraste, los mapas de esta zona del Nevo Mundo eran escasos en informaciones (Figura 9). Además, algunos de los mapas y dibujos a los que quizás tuvieron acceso los exploradores europeos sugerían la presencia de animales fantásticos y monstruos e, incluso, horribles demonios que poseían y atormentaban a los naturales (figuras 10 y 11).

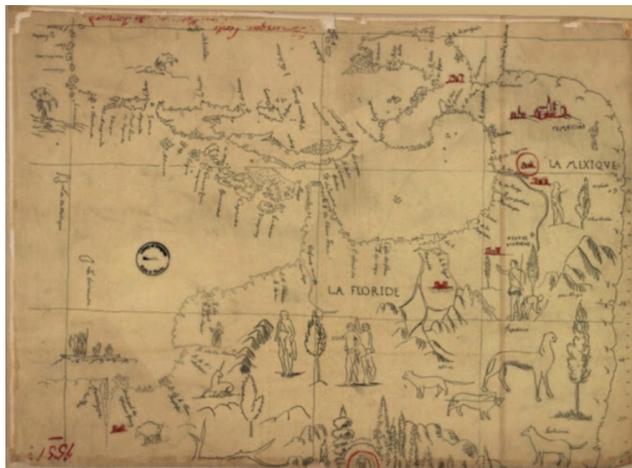


Figura 9. Mapa de Le Moyne de 1556. Fuente: Chías Navarro (2011: 40).

Los relatos de viajeros, en especial aquellos que se propagaban intencionalmente para desanimar a los visitantes, trataban recurrentemente el tema del canibalismo, que, según los relatos e imágenes que circulaban en la época, era practicada sin ningún dejo de pudor o de vergüenza por los naturales (Rajchenberg y Héau-Lambert, 2012). Son especialmente interesantes aquellas escenas en las que los caníbales están acompañados por personajes barbados y de rasgos europeos, los que presumiblemente, como prisioneros de los bárbaros, esperaban a ser comidos, mientras que los naturales disfrutaban de la carne humana con expresiones siniestras o desencajadas (Figura 12).

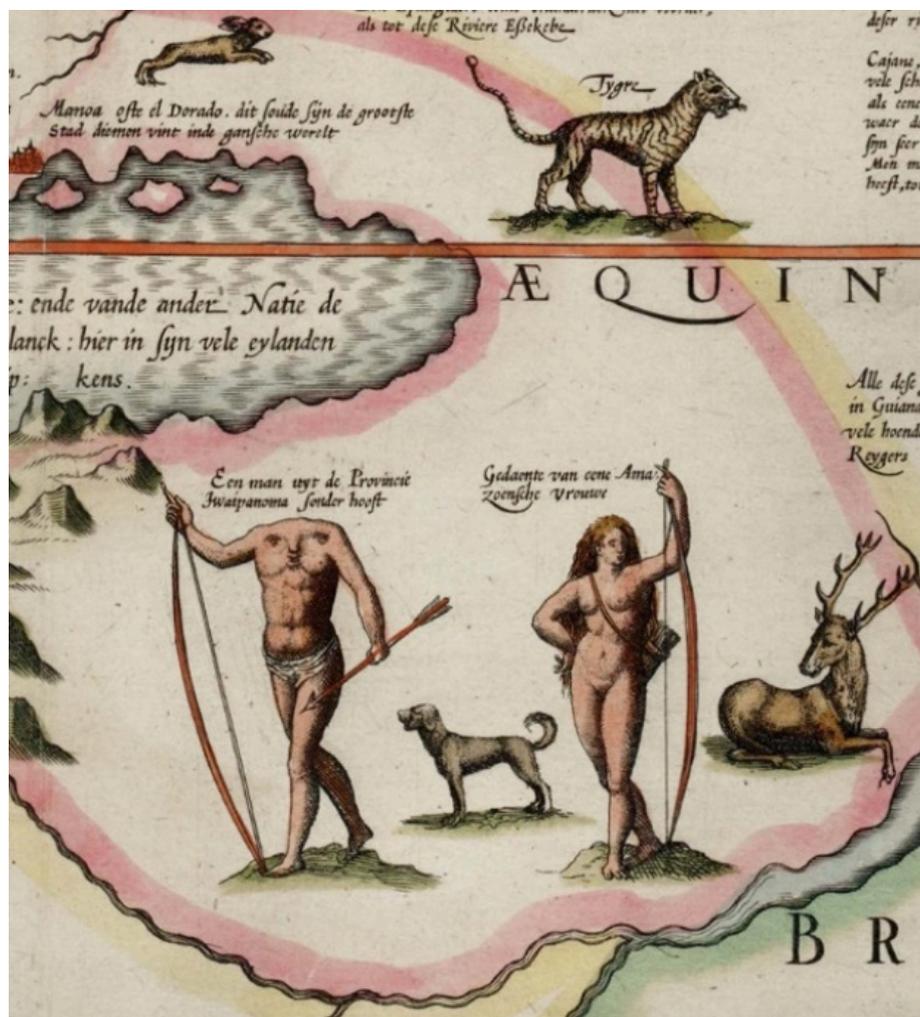


Figura 10. Mapa de Theodor de Bry de 1599 "Guyana Hondius".  
Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Theodor\\_de\\_Bry#/media/File:Amazonaskarte\\_Bry\\_1599.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Theodor_de_Bry#/media/File:Amazonaskarte_Bry_1599.jpg)



Figura 11. El relato de Johannes Lerii sobre los indios perseguidos por demonios a los que llaman Kaagerre. Fuente: De Bry (1593), America, pt. 3.



Figura 12. El relato de Johannes Lerii sobre la descripción del método que usan los indios para "asar a la parrilla" la carne humana. Fuente: De Bry (1593), America, pt. 3.

El Nuevo Mundo al que se dirigió Alberto del Canto, y sobre todo esa difícil parte de su geografía en la que desarrolló su exploración y sus fundaciones, estaba rodeado de terribles y sombríos presagios. Fue recurrente que los naturales de aquellas zonas fueran descritos como bárbaros, haciendo con ello un paralelismo con los pueblos germánicos que asolaron Roma en su caída. Sucedió que los artistas de la época establecieron un paralelo entre los naturales del Nuevo mundo y pueblos como los Pictos del norte de las islas británicas, los cuales, de acuerdo con las crónicas de la antigüedad, eran salvajes y crueles; los atributos que asignaban a unos y a otros se asemejaban en un grado tal que era posible trazar entre estos pueblos un parentesco, aunque sólo fuera en sus costumbres salvajes y su desnudez (Figura 13).



Figura 13. Céltico o guerrero picto. Fuente: De Bry (1593), *America*, pt. 3.

Cuando se considera la idea de este desierto frente a las desnudas colinas pedregosas que rodean al Mar Muerto, lo que del Canto se encuentra en la realidad es su antípoda: frente al esperado sitio de mística elevación que despoja al hombre de todo lo superficial para acercarle a Dios, ese otro desierto donde se encuentra el explorador es como el infierno. Cuando se estudia

lo imaginario y se encuentra una polaridad como ésta, regularmente esto es indicativo de una unidad subyacente. En esta situación se puede hablar de la presencia de un poderoso simbolismo que ata a estas dos polaridades en una sola cosa, la cual nos presenta dos facetas, aparentemente opuestas, entre las que cabe notar grados de complementariedad. Es difícil imaginar razones para negar que Alberto del Canto haya tenido contacto con imágenes parecidas a las descritas aquí. Por ejemplo, Azores era una base de avanzada, donde confluyeron una serie de personalidades que estaban en la frontera del conocimiento de su época, por lo que el contacto con influencias culturales era inevitable. A su vez, podemos destacar el ejemplo cercano de su padre, Sebastião Martins do Canto (1510-1567), quien era un gentilhomme ilustrado y escribiente; vale también mencionar la osadía de su tío Pedro el navegante (1473-1556), que fue el primero en intervenir en el sitio de Arzila. Es más que posible que la cercanía con estos referentes fuera el origen de las razones que llevaron a Alberto de Vieira al Nuevo Mundo. No es difícil plantear que en aquella sociedad encontrara el impulso para partir en un viaje sin retorno. Por ello, lo que se plantea aquí, como una especulación, es que Alberto llevaba, además del imaginario de la época, la herencia de aquel desierto sagrado que Balduino había cuidado hasta con su sangre. Este desierto de su antepasado lo heredó a través de historias, de gestos, de indicaciones sobre el valor y el arrojo de viajeros y regentes anteriores.

La historia de los hombres se arma de muchas piezas puestas en acción y de otras soterradas, inactivas, que buscan la personalidad exacta y el momento preciso para manifestarse. Acaso Alberto del Canto, al ver ese desierto extenso y pedregoso del árido norte de México, haya recuperado para sí la idea de la purificación en esa soledad salvaje. Cuando fue acusado ante la Inquisición por fray Pablo de Góngora en 1593 bajo el cargo de judaizante, Alberto del Canto huyó al desierto, donde vivió entre los bravos chichimecas, ¿qué otra prueba es necesaria para ver que en su imaginario están ausentes los demonios y el infierno?

## CONCLUSIONES

Terceira, en las Azores, es un lugar verdaderamente bello, verde la mayor parte del año, que no es extremadamente frío ni caliente, y a su vez abunda en vida y buenos recursos. En esta población se establecieron rutas de abastecimiento desde Portugal que hicieron muy buena y mucho más llevadera a la vida ahí. El tío de Alberto del Canto, Pero Anes do Canto, compró grandes porciones de la isla y la convirtió además en un sitio bastante productivo con el cual abasteció los navíos que de ahí partían hacia el Nuevo Mundo; por eso al ver a Terceira hoy, lo que vemos es un bellissimo paraíso en la tierra.

La familia de Alberto del Canto estaba compuesta desde hacía varias generaciones por gentilhombres comerciantes de Guimarães al norte de Portugal, y de entre ellos, Sebastián Anes do Canto viajó a Terceira trasladando ahí a su familia y su residencia. A su vez, la infancia de Alberto del Canto y su adolescencia debieron haber transcurrido ahí en calma. Balduino, hijo de Hugo, conde de Rethel, vivió en las orillas de un gran bosque en el norte de Francia; su ciudad natal está enclavada en un sitio que no es especialmente bueno para la agricultura y se califica su clima como más frío que el de las regiones aleañas; aun así, no se compara en nada con la resequedad y las carencias que se vivían en el oriente medio. Es mucho más explicable el que Balduino haya partido hacia el centro del mundo -Jerusalén- a que Alberto, su descendiente, haya abandonado en un viaje sin retorno ese edén en el centro del Atlántico. Independientemente de esto, el hecho es que ambos personajes salieron de su tierra para no volver jamás.

Lo imaginario se intuye como una fuerza subyacente que orienta nuestros pensamiento, motivaciones y valores hacia una dirección determinada; tal fuerza se ha intuido como algo impersonal y colectivo que está compuesto como un depósito de todas las experiencias, de todos los recuerdos y los sueños. Pero en esta historia doble que llevó a dos personas en dos momentos alejados en el tiempo y el espacio a tomar la decisión de una diáspora que les llevaría más allá de todo lo conocido, cercano y seguro, lo que puede verse es que hay fuerzas

que operan desde dentro del linaje. Entonces, se trata de fuerzas personales que atan a unos grupos a vivir un destino común, a experimentar un deber, a inclinarse por una vida que para cualquier observador externo parecería fruto de decisiones erróneas. Alberto del Canto murió solo en la Hacienda de Buenavista, que ahora está en la zona de la Angostura en la salida de Saltillo rumbo a Zacatecas, abandonado por su mujer y negado como padre por sus hijos. Lo que se propone aquí, como una especulación, es que la fuerza de las decisiones y de los actos de los antepasados permanecen como elementos latentes en el presente, y que estos a su vez orientan las acciones de los descendientes. En otras palabras, el estudio del pasado, de las complejas tramas de la vida de los predecesores, supone un conjunto de elementos que pueden explicarnos las acciones de quienes están enlazados por la sangre.

La trama compleja de una vida puede ser interpretada a la luz de los significados que cada quién asigne a lo que experimenta, y es a través de esa forma de interpretar lo diverso, mediante unidades de significado más abarcantes y complejas (como los símbolos), que se vuelve posible entender el sentido global de unos hechos que en apariencia podemos apreciar como inmanejables. La herencia de unas formas de ver y afrontar la vida parece explicarnos cómo hay respuestas similares a lo largo de las generaciones. Cuando se asume el significado de la experiencia de Balduino, en el desierto y en Tierra Santa, como haber llegado a un lugar de pureza, expiación y de acercamiento real a lo divino, un ideal místico perseguido por religiosos y anacoretas desde tiempos sin memoria, que había que cuidar ofrendando hasta la vida (otro ideal expuesto permanentemente en la doctrina cristiana), vemos una forma de asumir el significado asociado por la escritura sagrada a los cuarenta días del paso de Cristo por el desierto, como un ideal de vida. Apreciar ese lugar sin vida y reseco como un santuario hace que el símbolo en sí permanezca. Esa es la fuerza que quizá subyace a la decisión de Alberto del Canto de ir en pos de lo ignoto. Por supuesto que las advertencias sobre los terrores que encerraba aquella tierra nueva eran abundantes en aquellos tiempos (Figura 14).



Figura 14. Colón en la cubierta de su barco rumbo a América (*Columbus primus inuentor Indiae Occidentalis*) (1594), Theodor de Bry.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Columbus\\_aan\\_dek\\_van\\_zijn\\_schip\\_op\\_weg\\_naar\\_Amerika\\_Columbus\\_primus\\_inuentor\\_Indiae\\_Occidentalis\\_\(titel\\_op\\_object\)\\_India\\_occidentalis\\_IV\\_\(serietitel\),\\_RP-P-BI-5273.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Columbus_aan_dek_van_zijn_schip_op_weg_naar_Amerika_Columbus_primus_inuentor_Indiae_Occidentalis_(titel_op_object)_India_occidentalis_IV_(serietitel),_RP-P-BI-5273.jpg)

Sin embargo, el peso de las acciones de su antepasado, aunque no haya tenido conocimiento de ellas, parece empujar sus acciones desde lo más hondo. Entonces, el desierto, la resequedad de lo desconocido y lo salvaje, el viaje sin retorno, se transforman en algo posible, motivado por una necesidad mayor que la comodidad de una vida predecible y serena. Frente a esto, Alberto del Canto se decidió por una vida de incomodidades sin límites, pero que rindieron fruto en las fundaciones del Nuevo Mundo, fundaciones que ahora, transformadas en las metrópolis más avanzadas de México, ven rendir los frutos de un proyecto fraguado hace más de 500 años en una isla en medio del Atlántico. Esta continuidad del progreso de dicho proyecto fue empujada por otros viajeros, por otras tierras, por poner frente los ideales a la propia vida, como algo mayor, como un proyecto de expansión de la civilización occidental que ahora entendemos que se encuentra engarzado a otro proyecto mayor, afincado en lo que hemos denominado el imaginario eurocéntrico (Narváez, 2012).

La suma de todas las experiencias que yacen en cada uno de nosotros nos empuja desde lo profundo, pero el imaginario parece darles un cauce común: la Conquista, la evangelización alrededor de los ideales cristianos, la

guerra, la imposición de unas formas de ver la vida y el avasallamiento de las culturas autóctonas, todo ello es la sombra de ese deseo de expandir la civilización occidental hacia todos los rincones del mundo. La encarnizada lucha contra los naturales fue justificada exponiendo a los antiguos habitantes de América como crueles salvajes, inmorales, asesinos y caníbales (Pérez-Taylor, 2015), desalmados bárbaros para quienes no cabía conmiseración. Esta oscura propaganda llevó al conquistador a cometer atroces crímenes; esta tierra del árido norte de México queda así marcada por esa sombra del imaginario. Aún hasta el día de hoy sobrevive en los habitantes de la región la idea de unos naturales caníbales y asesinos; y algo que resulta interesante aquí es que a los habitantes del árido norte de México se les sigue calificando como bárbaros: rudos comedores de carne asada sin educación<sup>3</sup>. Vale ver esto como el atavismo de esta tierra que alguna vez fue, como los restos de un conflicto de siglos que no termina. Tal es el poder del imaginario, que perpetúa unas maneras de ver e interpretar lo que somos y dónde estamos.

## REFERENCIAS

- Aliaga Sáez, F. A., Maric Palenque, M. L., y Uribe Mendoza, C. J. (Ed.) (2018). *Imaginario y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Cassirer, E. (2010). *Philosophie der symbolischen Formen: Dritter Teil: Phänomenologie der Erkenntnis* (Vol. 609). Felix Meiner Verlag.
- Castoriadis, C. (1975). *L'Institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil.
- Chías Navarro, P. (2011). La cartografía española de las costas de Norteamérica de los siglos XVI al XVII: aportaciones al contexto científico internacional. *Expresión Gráfica Arquitectónica* (UPV). 16(18), 38-49.
- Clarke, Catherine A. M. (Ed.) (2011). *Mapping the Medieval City: Space, Place and Identity in Chester c.1200-1600 (Religion and Culture in the Middle Ages)*. Cardiff: University of Wales Press.
- De Bry, T. (1593). *America*, pt. 3. Frankfurt.

<sup>3</sup> La famosa frase "Donde termina el guiso y empieza la carne asada, comienza la barbarie" dicha por José Vasconcelos en un viaje entre Querétaro y Guanajuato en el Valle de Tolimán, hace de buena síntesis de ese pensamiento sobre la cultura nortea en México (Suárez Arvizu, 1981).

- Del Hoyo, E. (2005). *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León.
- Drake Boehm, B. y Holcomb M. (2016). *Jerusalem, 1000-1400: Every People Under Heaven*. Nueva York: Metropolitan Museum of Art.
- Escobedo Diaz de León, R. (2015). *Sefarditas en el noreste de la Nueva España*. Saltillo: Colegio de San José. Recuperado de: <https://www.seducoahuila.gob.mx/colegiocoahuilense/assets/sefardistas-en-el-noreste-de-la-nueva-espana.pdf>
- Felgueiras G. y Manoel J. Da Costa (1989). *Nobiliário de Famílias de Portugal*. Braga: Carvalhos de Basto.
- Hiernaux-Nicolas, D. y Lindón Villoria, A. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 17-38.
- Lindón, A. (2007). El imaginario suburbano americano y la colonización de la subjetividad espacial en las periferias pauperizadas de la ciudad de México. *L'Ordinaire des Amériques*, (207), 117-138.
- Murray, A. V. (2000). *The Crusader Kingdom of Jerusalem: a dynastic history 1099-1125* (No. 4). Oxford: Prosopographica et Geneologica.
- Narváez Tijerina, A. (2012). *Ciudades inimaginables. El imaginario hegemónico tras la globalización*. Barcelona: CPSV Universidad Politécnica de Cataluña-UANL.
- Narváez Tijerina, A. (2013). *La construcción imaginaria de la ciudad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Narváez Tijerina, A. (2015). *Lo imaginario y sus morfógenos*. Monterrey: Tilde-UANL.
- Pérez-Taylor, R. (2015). Conquista y conflicto en el norte de México. *Pacarina del Sur*, 7 (25). Recuperado de: <http://pacarinadelsur.com/home/indoamerica/1223-conquista-y-conflicto-en-el-norte-de-mexico>
- Rajchenberg S., E. y Héau-Lambert, C. (2012). El desierto como representación del territorio septentrional de México. *Antitesis*, 5(9), 351-369.
- Runciman, S. (1971). *Historia de las Cruzadas, II: El reino de Jerusalén*. Madrid: Alianza Editorial.

Suárez Arvizu, G. (1981). Vasconcelos y el norte del país. *Diario Información*, Hermosillo, 30 de abril

Rol de Contribución	Autor (es)
Conceptualización	Mariela Arboit
Análisis formal	Mariela Arboit y Dora Maglione
Investigación	Mariela Arboit y Dora Maglione
Discusión de los resultados	Mariela Arboit y Dora Maglione
Revisión y aprobación de la versión final	Mariela Arboit y Dora Maglione